

ECONOMÍA SOCIAL Y COOPERATIVISMO



Lic. Luis Corella Víquez

Se dice que la Zona Norte de Costa Rica tiene una economía más desarrollada que la de otras regiones del país, sin embargo, estudios hechos por el Programa Estado de la Nación, reflejan que esta Región, sobretodo en los cantones fronterizos, ocupa uno de los últimos lugares en desarrollo humano y esto se debe sobretodo porque hay un crecimiento muy disímil entre los distintos cantones de la zona norte.

Dentro de ese esquema aparece con fuerza en los últimos años el concepto de Economía Social, el cual se refiere sobre todo al quehacer económico de las Organizaciones Sociales, sin embargo, el tema es más amplio y se refiere a un modelo distinto de sociedad en contraposición a las teorías liberales que han permeado la sociedad costarricense en específico y mundial en general.

El liberalismo promueve una economía donde haya un mínimo de “distorsiones”, una gestión económica que permita la mayor libertad de acción posible, se piensa en un Estado que preste servicios muy básicos pero que deje a la iniciativa privada el desarrollo, sin importar si éste no es equitativo o solidario.

Por otra parte, quienes abogan por un modelo socialista, tal y como se plantea hoy en nuestra vecina Nicaragua, se incrementa la intervención del Estado y lo que interesa sobretodo es el control político, poniendo en práctica estilos populistas sin tener un mayor impacto en el desarrollo económico y social, de algún modo, es la vuelta a modelos ya agotados.

La Región Huetar Norte, por ejemplo, se ha caracterizado porque la economía social es la que ha marcado el rumbo del desarrollo local, ejemplo de ello son las cooperativas que han tenido un alto impacto, sobre todo en el cantón de San Carlos. Un dato básico a tomar en cuenta es que las cooperativas tienen una importante participación en el producto interno bruto de la Zona.

El cooperativismo no se adscribe a ninguna de las fórmulas anteriores de un modo específico. Lo que busca es que la riqueza sea mejor distribuida y dar acceso a la propiedad a un mayor número de personas, generar empleo, promover la empresariedad y con ello apostar por un desarrollo endógeno no discriminatorio.

Los modelos políticos tradicionales han apostado muchas veces por esquemas asistencialistas que resuelven momentáneamente un problema pero que en el largo plazo lo que crea es dependencia. Cuando las cooperativas ponen en práctica tanto la parte empresarial como la gremial logra el objetivo de permitir la gestión y autogestión de sus recursos.

Por lo tanto, es necesario trabajar por una economía local que permita una mayor generación de empleo de calidad y emprendimientos productivos que basados en el espíritu empresarial puedan impulsar de nuevo un proyecto social que le devuelva a la sociedad la posibilidad de ser un país con una mejor y más justa distribución de la riqueza y esto solo se logra si se fortalece el sector de Economía Social, entendiendo este como la suma de todas las organizaciones sociales que operan proyectos productivos y las micro, pequeñas y medianas empresas, las cuales son las que realmente le han permitido a Costa Rica mejores condiciones de vida.

La idea también es buscar nuevas alternativas de desarrollo, generar más producción y llevar adelante proyectos que permitan a los productores, trabajadores y organizaciones sociales aunar esfuerzos, facilitando así el proceso de una economía social que coadyuve a enfrentar los retos que presenta hoy día la economía mundial.

Se promueve el liderazgo en las organizaciones sociales para que sean gestores con una amplia visión hacia el futuro y se conviertan en generadores de reflexión y agentes de cambio. Ya se ha dicho muchas veces, las épocas de crisis son épocas de grandes oportunidades. Pero no se trata solo de ver cuáles son los problemas que nos aquejan, y más bien lo

que se busca es detectar oportunidades y posibilidades de desarrollo de nuevos proyectos, con la meta de mejorar las condiciones en que se desenvuelven las cooperativas, las PYMES y las organizaciones de la economía local.

Cooperativismo y economía social van de la mano, la esencia de las cooperativas es la participación, la gestión democrática, la toma de decisiones participativa y el emprender conjuntamente proyectos que individualmente no serían viables y no tendrían el mismo impacto.

El tema de fondo es que las cooperativas tienen que operar en un mercado que le es adverso, controlado por grandes intereses, muchas veces con poco apoyo estatal y con legislaciones muy pesadas en un universo que requiere agilidad. La desigualdad surge entonces y en dicho panorama se tiene que ser aún más eficientes para sobrevivir.

Las organizaciones sociales fueron muy golpeadas a finales del Siglo XX, por la marea neoliberal en que navegó el mundo. Hoy, algunas cosas han cambiado, el mismo Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han aceptado que en muchos aspectos se equivocaron. Las famosas reformas del Estado y los planes de ajuste estructural no fueron lo que se predicaba y más bien generaron una mayor pobreza.

Costa Rica sigue con altos índices de pobreza, las políticas para paliar este flagelo siguen sin éxito y esto se debe sobretodo al estilo de hacer política y dejar de lado la economía solidaria. Si el modelo cooperativo ha demostrado ser eficiente por qué no continuarlo. La situación de cantones donde han operado cooperativas es de mayor desarrollo que aquellas en que estas han estado ausentes. La respuesta es muy simple: No es lo mismo generar empleo de mala calidad que generar empresarios y empresarias locales, organizar cooperativas que presten servicios básicos y permitir como motor de desarrollo la igualdad, la equidad y la solidaridad.